

Faruk Šehić

Bajo presión

Traducción
Miguel Roán



LHG

hespérides

Bajo presión

COLECCIÓN
Las Hespérides

FARUK ŠEHIĆ

Bajo presión

Traducción del bosnio de Miguel Roán



La
Huerta
Grande

ESLES DE CAYÓN
2022

Título original

Hit Depo; Pod pritiskom; Transsarajevo; Dodatne scene

© De los textos: Faruk Šehić (enero 2018)
© De la traducción: Miguel Rodríguez Andreu

Madrid, enero 2022

Edita: La Huerta Grande Editorial
Serrano, 6 28001 Madrid
www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN: 978-84-18657-05-4
D. L.: M-34403-2021

Diseño de cubierta: La Huerta Grande

Imprime: Gracel Asociados, Av. Valdelaparra 27. 28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/*Printed in Spain*

Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC

Índice

LA JERARQUÍA DE LAS COSAS

Bajo presión	15
Desde el diario de haikus.....	23
Hasta la eternidad.....	31
El horror es lo nuestro.....	41
Forzando al río.....	47
En neuropsiquiatría	55
La carta circular	63

LA BÚSQUEDA DE CALOR

En la profundidad detrás de las líneas	69
La metralla del color de la luna	75
Las historias de cementerio	81
Automático	87
A la mierda	95
El caleidoscopio de la memoria	103
Desde el anochecer al amanecer	109
El lado femenino de la guerra.....	115
Hay esta historia	125

DARK UND DARK

El gran sueño	133
Una puta mierda de trabajo.....	139

El cuerpo es la guarida del dragón	143
Surgimos de las ingles de la luna.....	147
Entonces, esto es una novela.....	153
La gallina negra.....	159
Los combatientes del inframundo.....	163
El barrio enlatado.....	167
El gueto paradisiaco.....	175
Una odisea de bolsillo.....	181
Faruk Šehić and the blackhearts	187
Postales desde Marte.....	195
El Flashback final: como un Rolling Stone.....	203

Al principio era el Edén, del que fuimos expulsados.

Observábamos cómo las nubes se acumulaban sobre las colinas, y cómo, por debajo, el Una fluía hacia nuestro pueblo. Primero eran claras, luego adquirían el color oscuro de la nieve sucia. El aire era eléctrico, como siempre antes de un chaparrón estival. No nos gustaba la lluvia porque significaba que el baño tocaba a su fin. El día siguiente, al menos, debía de ser tan caliente como para que reuniéramos las fuerzas suficientes y nos sumergiéramos de nuevo. Bañarse en el río era el principal ritual veraniego en nuestro pueblo. La vida durante todo el resto del año existía solo para eso. Nuestro calendario se debía al verano y al agua. La ciudad olía a río, a vegetación fluvial, a peces. Las plumas de pato en el aire, las escamas de pescado esparcidas por la orilla del río. Las barbacoas humeaban en cada esquina, las cajas de cerveza se enfriaban en el agua. Al otro lado del río, en la techumbre de una casa en construcción, el viento ondeaba la tricolor con la estrella roja, y debajo estaban atadas las toallas para la felicidad, para la prosperidad de la casa y de sus ocupantes.

Cuando apareció un cormorán en isla de los Patos, alguien intentó apedrearlo. Sus plumas eran de un negro aceitoso. Se sumergió y emergió tragándose un pez. La corriente lo llevó río abajo desde el Puente de Madera, donde los nadadores intentaron ahuyentarlo a gritos.

Me zambullí en el agua hasta quedar extenuado. En cuanto llegué a la orilla, que habíamos pavimentado para caminar más fácilmente, ascendí hasta la plataforma tan alto como pude, luego me lancé al agua, enderecé mi cuerpo y me sumergí con todas mis fuerzas hacia el fondo azul y oscuro. Abajo se encuentran la paz y la tranquilidad y un frío que tonifica el cuerpo. Los peces huyen de mí en todas direcciones. Buceé entre un banco de condostromas y algunos cachos.

Durante este día, todo el mundo da brincos y se divierte tanto como sea posible. Algunos no salen del agua, sino que retozan como morsas y dejan que el agua los lleve lejos hacia la cascada, que luego los expulsará hasta el Puente de Madera, que está a cien metros de nuestra playa en el Muelle.

Las nubes ahora son negras y amenazadoras. La carga eléctrica del aire alcanza su punto álgido. Y luego, de repente, comienzan a caer gotas vastas y pesadas. El baño se detiene, todos se escapan del agua, quedan pocos bañistas en el río. La lluvia acelera su ritmo, las gotas se hacen más grandes y frías. Los árboles delgados oscilan con el viento. El peso de las gotas de lluvia comprime la copa de los voluminosos árboles, igual que cuando se cierra un paraguas. Truenos y relámpagos atraviesan el cielo como en la Biblia. Hay que encontrar donde cobijarse, esperar a que el diluvio se detenga y volver a casa. La cortina de agua empaña la superficie del río. La lluvia parecía haber decidido no parar nunca.

LA JERARQUÍA DE LAS COSAS

Bajo presión

1.

Nos llevaron a la primera línea del frente. Barro y niebla por todas partes. Apenas puedo ver al hombre que tengo delante. Casi nos agarramos del cinturón para no perdernos. Recorremos casas en llamas. La columna avanza penosamente junto a vallas desvencijadas. El barro se pega a nuestras botas, se estira como una masa de pan. Las líneas del frente vistas por primera vez son las mejores. Todo es nuevo, inusual y peludo como la mierda. Especialmente cuando te haces cargo de una posición por la noche, y al día siguiente, a plena luz del día, te das cuenta de que estás sentado en la punta de un clavo.

Las vigas carbonizadas caen del techo y chasquean sobre el barro. Nos deslizamos por una enorme pendiente. La hierba está viscosa debido a la niebla. Aquel que se cae, detiene la columna y maldice, porque sí, contra el presidente y el estado. Cuando me da por pensar que esta noche dormiremos en un páramo, me duelen las hemorroides. Un guía de la policía militar nos lleva a lo alto del cerro. Emir y yo tomamos el control de una zanja poco profunda, en la que hay un colchón y una colcha, todo embarrado, y algunos cigarrillos consumidos hasta el filtro, incrustados nerviosamente en la tierra.

«¡Muy bien, muchachos! Ha llegado el invierno, ¿eh?» —una voz nos llega desde el lado derecho.

«Ven aquí y te cuento» —responde Emir acostado sobre el colchón.

Una silueta se acerca por detrás.

Salta a la trinchera.

«Soy del Tercer batallón» —nos dice mientras nos damos la mano.

«¿Tienes un cigarrillo?».

Abro una tabaquera de cigarrillos repleta de Gales¹.

«¿No nos verán fumando?» —pregunta Emir.

«No lo harán. Están lejos de aquí y la niebla es espesa».

Tanto Emir como yo encendemos cigarrillos como si se nos hubieran dado una orden.

«Cuéntame, ¿cuál es la situación aquí?» —pregunto. «¿Es jodida?».

«Hoy labraron este cerro a base de proyectiles. A uno de los combatientes de la otra compañía le arrancaron la mejilla. En Metla, que es un cerro dos veces más grande que este, tienen un par de cañones antitanque ZiS². Nos ven a la legua» —dice remiso el del Tercer Batallón.

«Entonces, el que sobreviva comerá con cuchara de oro» —añade Emir.

«No es tan infernal como parece —lo consoló el del Tercer Batallón—, la palmaremos igualmente».

El miedo me invade como la humedad. Mañana tendremos un afeitado gratis a base de metralla.

¹ Marca de cigarrillos colombiana producida en 1974.

² El ZiS-3 es un cañón antitanque soviético de la Segunda Guerra Mundial de calibre 76,2 milímetros.

«Tu línea de la vida se interrumpe en dos lugares. Serás herido dos veces, una de ellas de gravedad», me soltó una gitana en una ocasión. Dževada arroja una judía, la lee y concluye: «En tu futuro hay un viaje al extranjero y, a lo lejos, la buena nueva». Se lo decía a cualquiera, ya que estábamos rodeados por todos lados, y queríamos escapar del asedio como fuera, es decir, viajar al extranjero. «A lo lejos la buena nueva» que, por lo general, significaba una novia que, cuando comenzó el asedio, se encontraba fuera del perímetro, o familiares que vivían en Alemania y enviaban dinero.

He establecido una jerarquía de cosas:

1. la guerra
2. el alcohol
3. la poesía
4. el amor
5. la guerra de nuevo

Cantinelas favoritas: *Ob cama, maravilloso artilugio, te saludo, saludo*³.

Cita más estúpida: «La guerra solo es buena para quienes no la hayan experimentado», Erasmo de Rotterdam.

Color favorito: Azul, todas las tonalidades del azul.

Libro favorito: *Plexus*, de Henry Miller.

Bebida favorita: *Rakija* de ciruelas casera.

Arma favorita: Kalashnikov húngaro, número SV-3059.

Plato favorito: Un litro de *rakija* y un cartón de cigarrillos.

Cita favorita: «Ser inmortal y después morir», Jean-Pierre Melville.

³ (N. de T.) Estribillo de la canción “Oj krevete čudna spravo” del grupo Memorija.